

PREGÓN LA VID 2023

Buenas tardes vecinos y vecinas de La Vid!!!!

Bienvenidos, bienvenidas a las fiestas de San Agustín, unas fiestas sin duda especiales.

En primer lugar, quiero agradecer a los responsables de la comisión de fiestas por elegirme como pregonero este año, algo que me hace muchísima ilusión.

Mi madre es de La Vid, aunque en realidad, como algunos de los que estáis aquí, ella, por poco, nació en Linares de Arroyo. Como sabéis, la localidad que precede a este pueblo y que fue sepultada por las aguas para derivar en lo que hoy conocemos como el Pantano de Linares. Este es un pueblo de valientes, de personas a las que les arrancaron sus raíces sin preguntar, para que construyeran una nueva vida en otra provincia, en otro entorno con todo por hacer y miles de miedos y dudas.

En mi juventud mis padres nos traían a mi hermana Belén y a mí al pueblo. Recuerdo que me pasaba los meses de julio y agosto aquí. Donde me juntaba con amigos de Barcelona, de Valladolid, de Burgos, de Madrid, de La Vid (Margarita, Marisol, Esther, Arancha, Oscar, Pili, Natalia...) Eran veranos inolvidables, íbamos a bañarnos al Duero, hacíamos excursiones al valle de la virgen, jugábamos al frontón, subíamos a las bodegas... Como guinda del pastel teníamos las fiestas de San Agustín. Era un final perfecto, redondo, justo antes de volver de las vacaciones, como si estuviera escrito en un guion de los buenos.

Cuando llegaban las fiestas cada uno iba con su peña. La primera que yo recuerdo es la peña del Cencerro. La mía era la peña de los Boinas Negras, y nuestra referencia eran los de la peña Armadura. Ellos, los Armadura, se fundaron en primer lugar. Eran algo más mayores, y abrieron el camino. Primero, consiguieron un local, luego idearon una camiseta molona, y empezaron sus actividades. Nosotros, los Boinas, que éramos unos pipiolos, los mirábamos con cierta envidia, como ese hermano pequeño que observa al tonto de la habitación de al lado al que quiere parecerse. Y lógicamente, montamos también nuestra peña, con nuestro local correspondiente y nuestra camiseta. Por extensión los Novatos, que eran algo más pequeños que nosotros hicieron lo mismo. Los Novatos. Nunca un nombre ha hecho menos justicia a una peña. De novatos no tenían nada. Edu, Iván, Marcos, Dario... eran los más mayores y menudos piezas. Me acuerdo cuando éramos unos críos y los veías con las bicicletas todos en grupo pedaleando por la calle mientras se reían. Entonces sabías que había dos opciones: o habían liado alguna o la iban a liar.

En aquellos veranos los que estábamos aquí empezábamos a preparar las fiestas unas semanas antes de que comenzaran. Una de las cosas que hacíamos era la tradicional pegada de cartel de fiestas por los pueblos de alrededor. Para ello varios coches salían de la Plaza

Mayor con una ruta definida por varias localidades. En cada uno de las cuales, sus integrantes accedían al bar, pegaban el cartel para dar a conocer las fiestas, y se bebían una consumición como recompensa al trabajo bien hecho. Parece algo fácil, pero después de más de 10 pueblos en los que te tenías que tomarte algo obligatoriamente porque si no corrías el riesgo de que el resto te dejaran allí, había que echarle narices. He visto a gente suplicar que volviéramos a casa ya.

Otra de las cosas que hacíamos antes de fiestas era recoger el escenario, el tembleque y montarlo en la plaza. Teníamos que ir primero a desmontarlo a Peñaranda o algún otro pueblo cercano. La suerte es que contábamos con gente experimentada de los Armadura para quitar aquel dichoso armazón. Personas como Pedro Luis o Juan Fran que nos iban guiando a los demás. El resto nos limitábamos a poner y quitar tablas y hierros donde nos decían. A la mayoría lo que nos gustaba era simplemente ir montados en el remolque de atrás y a gritar estúpidamente a la par que los botes que pegaba en la carretera... Éramos así.

Y llegaba el día de la víspera de las fiestas. Un día importante. Era cuando se elaboraba la famosa sangría. Cada peña hacía la suya. Pero sin duda la mejor era la de los Boinas. No es que lo piense solo yo. La gente que venía de fuera la probaba y alucinaba con ella. La fórmula en su día fue más buscada que la de la Coca-Cola. Hoy, como miembro de los Boinas negras, os voy a desvelar el secreto. Al principio la hacíamos de manera tradicional, que sí con su vino, su fruta, su limonada... Y luego la íbamos probando. Venía Sonia y le echaba un chorrito de ron, pasaba Pepe y decía: a esto le falta whisky, pero luego para Susana estaba poco dulce, había echarle licor 43... Era la sangría que primero se acababa de todas las peñas. Sobre todo, el año que Alberto se cayó dentro del recipiente de la sangría. No me digáis por qué, se mareó o le pasó lo que fuera, y aterrizó dentro del caldero. Desde entonces ¿no os habéis fijado que parece que está en todas partes? ¿Qué tiene superfuerza? ¿Qué llega a todos sitios? Me rio yo de la marmita de Asterix y Obelix.

Nos lo pasábamos genial en las fiestas. Nos divertíamos, pero no solo eso. Sentíamos que esos días ocurría algo importante. Importante de verdad. De esas cosas que te marcan y construyen poco a poco lo que eres. En las fiestas de San Agustín han nacido parejas, amistades para toda la vida y también amores imposibles. Para mí estas fiestas siempre serán ese lugar donde hemos sido felices y no debíamos dejar de volver. Un espacio donde hemos disfrutado con los nuestros, algunos que ya no están. Al menos físicamente, porque seguro que hoy nos acompañan aquí y bailarán con nosotros y disfrutarán al vernos felices.

Lo peor era cuando se acababan. El bajón era tremendo. Porque septiembre estaba ahí mismo y había que volver a casa. Pasabas del todo a la nada en un día. Habíais pasado los dos mejores meses de tu vida, que se habían culminado con un desenfreno de música, alegría, buenos amigos... y de repente terminaba todo. Era cruel. Para más inri, algunos se

regodeaban en el dolor. Y en el último día de fiestas ponían esa canción del dúo dinámico de “El final del verano...” os, acordais Dani, Jessi? Era dantesco. A mí me afectaba bastante. Recuerdo que cuando llegaba a casa, en Madrid, me tiraba unos cuantos días de bajón, deprimido y me costaba volver a arrancar.

Un año, ya en la universidad, mi amigo Jaime me comentó: “Joe, Víctor estás hecho polvo, pero ¿realmente porque son tan especiales las fiestas de tu pueblo? ¿Ponéis casetas de feria, hacéis guerra de tomate, llenáis la plaza mayor de petardos? Yo le dije: “que va, no nos hace falta”. ¿Entonces? Ahí se lo expliqué:

En este pueblo tenemos varios records guiness en no tener prisa en irnos a la cama.

Tenemos a Angel de Armadura, que conoce los secretos de la alquimia, y cada año nos trae una nueva fórmula para los coscorriones, el latigazo, los mojitos...

Tenemos a Nachete, al que cada San Agustín, le posee el demonio y le convierte en alguien de lo más loco y divertido.

Tenemos a Cristóbal, que viene con sus amigos del barrio y se suben sin pudor al escenario y nos cantan a “Academica palanca”, qué malas personas,

Tenemos a Raúl, que nos hace el king kong en el escenario cuando se acaba la música.

Tenemos lo del Torero, que canta por Medina Azahara mejor que muchos de los grupos que nos deleitan en la verbena.

Tenemos a Sergio, Marta, a Lucía, a Teresa, al Ruba, a Jesusin, a Juan Antonio a Fernando, a Ibe, a Gustavo, a Jaime, a Noelia, a Rocio, a Monica, a Gonzalo, a Vanesa, a Mari Carmen, a Conchi, a Elena, a Sandy, a Raquel a KuKi, a Laura, a Almudena, a David, a JuanCar, Chema, a Cristina a Javi, a Carlai, a Jose, a Rodrigo ... Disculpad que no pueda nombraros a todos. La respuesta a por qué son tan especiales estas fiestas la tenéis en vuestro espejo. Por vosotros y vosotras son tan acojonantemente especiales estas fiestas. Ahora sí... Viva San Agustín!!! Vivan las fiestas de La Vid!!!!